



TERRITORIO, CONFLICTOS Y POSCONFLICTOS

Mirada interdisciplinar

DIANA CAROLINA RICO REVELO
JULIÁN LÓPEZ GARCÍA
(COMPILADORES)

 UNIVERSIDAD
DEL NORTE

Editorial

TERRITORIO, CONFLICTOS Y POSCONFLICTOS

MIRADA INTERDISCIPLINAR

TERRITORIO, CONFLICTOS Y POSCONFLICTOS

MIRADA INTERDISCIPLINAR

DIANA CAROLINA RICO REVELO
JULIÁN LÓPEZ GARCÍA
(Compiladores)

Abilio Vergara Figueroa • María García Alonso •
Julián López García • Leonardo Ernesto Márquez Mireles
• José David Tenorio Jiménez • Diana Carolina Rico Revelo •
Catalina Bejarano Mayorga • Ángel Tuirán Sarmiento
• Angélica Rodríguez Rodríguez • Luis Fernando Trejos Rosero •
Fernando Giraldo García • Héctor Soto Caballero

Área metropolitana
de Barranquilla (COLOMBIA), 2018

UN UNIVERSIDAD
DEL NORTE

Editorial

Territorio, conflictos y posconflictos : mirada interdisciplinar / Diana Carolina Rico Revelo, Julián López García (compiladores) ; Abilio Vergara Figueroa ... [y otros]. — Barranquilla, Colombia : Editorial Universidad del Norte, 2018.

x, 213 p. ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-741-881-1 (impreso)

ISBN 978-958-741-882-8 (PDF)

1. Conflicto armado. 2. Proceso de paz. 3. Violencia. 4. Construcción de la paz. 5. Guerra. I. Rico Revelo, Diana, comp. II. López García, Julián. III Vergara Figueroa, Abilio. IV. Tit.

(303.6 T327 ed. 23) (CO-BrUNB)



Vigilada Mineducación

www.uninorte.edu.co

Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569

Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

© 2018, Universidad del Norte

Diana Carolina Rico Revelo, Julián López García, Abilio Vergara Figueroa, María García Alonso, Julián López García, Leonardo Ernesto Márquez Míreles, José David Tenorio Jiménez, Diana Rico Revelo, Catalina Bejarano Mayorga, Ángel Tuirán Sarmiento, Angélica Rodríguez Rodríguez, Luis Fernando Trejos Rosero, Fernando Giraldo García, Héctor Soto Caballero

Coordinación editorial

Zoila Sotomayor O.

Diseño y diagramación

Álvaro Carrillo Barraza

Diseño de portada

Joaquín Camargo

Ilustración de portada

Nuria L. Ñacle

Corrección de textos

Henry Stein

Impreso y hecho en Colombia

La Imprenta Editores (Bogotá)

Printed and made in Colombia

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos constituye un delito contra la propiedad intelectual.

Agradecimientos

La realización este libro fue posible gracias a la voluntad y al compromiso de la Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (RETEC) y la Universidad del Norte de Barranquilla (Colombia). Gracias al rector de la misma, Dr. Jesús Ferro Bayona; a la decana de la División de Derecho, Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte, Dra. Silvia Gloria de Vivo; al presidente de la RETEC, Dr. Luis Llanos Hernández de la Universidad Autónoma de Chapingo (México); a la secretaria ejecutiva de la RETEC, Dra.(C) Paula Velásquez López de la Universidad del Valle (Colombia); y a la coordinadora del Programa SEMITEC-RETEC, Dra. Beatriz Nates-Cruz de la Universidad de Caldas (Colombia).

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
------------------------	---

Diana Carolina Rico Revelo
Julián López García

CAPÍTULO 1

TERRITORIALIDADES BAJO PRESIÓN VIOLENTA	11
---	----

Abilio Vergara Figueroa

Introducción	12
1. Territorio y guerra	21
2. El escenario: nodos y poder, redes y flujos	24
3. La guerra y sus dinámicas territoriales	27
4. Significación del territorio para Sendero Luminoso	38
Referencias	44

CAPÍTULO 2

MEMORIAS PARA EL OLVIDO. EJEMPLOS DE TOPOFOBIA Y VIDA COTIDIANA EN COLOMBIA.	49
---	----

María García Alonso

Introducción	50
1. La lógica de los paisajes del miedo: el terror cotidianizado	59
Referencias	62

CAPÍTULO 3

LA HORDA SALVAJE Y EL TERRITORIO DE LOS VENCEDORES EN LA POSGUERRA ESPAÑOLA	63
--	----

Julián López García

CAPÍTULO 4

LA TERRITORIALIDAD EN DISPUTA: CONFLICTO Y REIVINDICACIÓN INDÍGENA EN UNA COMUNIDAD *WIXARIKA* DEL OCCIDENTE DE MÉXICO . . . 85

Leonardo Márquez Mireles
José Tenorio Jiménez

Introducción	86
1. Contextualización	88
2. Una gran tierra, dos cosmovisiones distintas: conflictos derivados de la concepción territorial.	90
3. Conflicto, negociación y reivindicación: constantes históricas de la preservación territorial <i>wixarika</i>	93
4. Reivindicación política <i>wixaritari</i> : la defensa de <i>wirikuta</i> como ícono de la lucha territorial indígena	98
Conclusiones	102
Referencias	105

CAPÍTULO 5

TERRITORIALIDADES Y PARTICIPACIÓN DE VÍCTIMAS DEL CONFLICTO COLOMBIANO: MESA DEPARTAMENTAL DEL ATLÁNTICO 107

Diana Carolina Rico Revelo
Catalina Bejarano Mayorga

Introducción	108
1. Referentes teóricos	109
2. Conflicto y cambio sociocultural: una mirada desde la territorialidad.	114
3. Metodología	116
4. Territorio	122
5. Territorialidades en disputa	123
6. Territorialización de las víctimas.	125
Conclusiones	126
Referencias	126

CAPÍTULO 6

POSCONFLICTO Y TERRITORIO. ELEMENTOS DE ANÁLISIS PARA LA GESTIÓN TERRITORIAL DE LOS ACUERDOS DE LA HABANA 131

Ángel Tuirán Sarmiento

Introducción	132
1. Las dificultades materiales de la territorialización de la acción pública en Colombia	132
2. Gestión pública y capacidad institucional de las administraciones locales. . .	137
3. Un enfoque territorial para la implementación de los acuerdos para la terminación del conflicto armado con las Farc	146
A manera de conclusión	151
Referencias	154

CAPÍTULO 7

CONFLICTO, POSCONFLICTO Y TERRITORIO EN YUGOSLAVIA 157

Angélica Rodríguez Rodríguez

Introducción	158
1. La unificación de Yugoslavia y las primeras configuraciones territoriales	160
2. Conflicto y balcanización	165
3. Posconflicto y reconfiguración territorial	167
Consideraciones finales	171
Referencias	173

CAPÍTULO 8

ILEGALIDAD EN LA REGIÓN CARIBE: EL CASO DEL NARCOTRÁFICO 175

Luis Fernando Trejos Rosero

Introducción: Las periferias colombianas y la ilegalidad.	176
1. Delimitación espacial del Caribe colombiano (región Sierra Nevada)	177
2. Algunas precisiones contextuales	179
3. Actores armados	183
Conclusiones	191
Referencias	192

CAPÍTULO 9

EN EL POSACUERDO: NOTAS SOBRE ESCENARIOS POLÍTICOS
Y EL FUTURO DE LOS PARTIDOS COLOMBIANOS EN LOS TERRITORIOS 195

Fernando Giraldo García

Héctor Soto Caballero

Introducción	196
1. Algunas consideraciones teóricas	198
2. Lectura de los acuerdos pertinentes.	201
3. Relevancia del contexto	202
4. Gran oportunidad de alcance a los desafíos	207
5. Los partidos nacionales en las regiones y su futuro	208
A manera de conclusión: últimas notas	211
Referencias	212

INTRODUCCIÓN

DIANA CAROLINA RICO REVELO

JULIÁN LÓPEZ GARCÍA

A partir de la década de 1960 –desde distintas disciplinas– varias tesis pusieron énfasis en la realidad instintiva de la territorialidad y la agresividad humanas: desde la sociobiología de Wilson a la etología de Lorenz, y sobre todo de Desmond Morris en *El mono desnudo* (1967), pasando por las tesis de divulgadores como Rober Ardrey (1976), cuya famosa hipótesis del cazador llevaba a sugerir la inutilidad de intentar controlar nuestros sentimientos de agresividad y territorialidad porque nuestra naturaleza animal lo impedirá siempre. Las críticas desde distintos ámbitos, pero sobre todo en los años siguientes desde la antropología (Montagu, 1990; Shallins, 2002), hicieron énfasis en la convergencia cohesionante como razón fundante de la sociedad. Montagu, con respecto al supuesto instinto de territorialidad consideraba, basándose en experiencias etnográficas, que es un mito: efectivamente, algunos pueblos están apegados a sus territorios y defienden celosamente sus fronteras; otros, como los esquimales, carecen de sentido de propiedad territorial y reciben bien a cualquiera que quiera instalarse entre ellos. Los pueblos cazadores recolectores viven a menudo sobre territorios cuyas fronteras se superponen y estas nunca son motivo de conflicto de ninguna clase. Hay otros grupos tribales que se adaptan pacíficamente a la invasión de sus tierras marchándose a otro lugar. Para otros no constituye ningún problema abandonar sus tierras para ir a otras más adecuadas a

sus objetivos (Montagu, 1990). Desde entonces, las investigaciones han ido acopiando reflexiones en torno a los territorios como construcciones sociales versátiles y complejas donde la dialéctica conflicto-posconflicto está muy presente aunque, evidentemente, en formas muy diferentes de intensidad.

En este orden de ideas, los territorios son espacios social y emocionalmente connotados, y como tales, escenarios donde se expresan dos tendencias opuestas de la acción humana: aquella que favorece la integración, el vínculo y la convergencia social y aquella otra que opera generando conflicto, división y divergencia social. El territorio es un ámbito donde se construye la concordia: se genera cohesión sobre la base de gustos y emociones compartidas, se favorece el sociocentrismo y, por tanto, la formalización de ideologías narcisistas en torno a un nosotros; pero el territorio es al mismo tiempo el *locus* donde se vive el conflicto: es objeto disputado por los otros, sean extraños a “nuestro” territorio o sean copresentes; es tanto causa como excusa para conquistas y guerras con extranjeros, y también es la base de las luchas de poder y dominio internas en función de las posiciones diferentes de clase, género o etnia.

El territorio, en cuyo haz está la armonía y se construye sobre la base del consenso, tiene en su envés el conflicto, que implica nuevas formas de territorialización fundadas en el disenso. Ningún territorio está exento de esa dinámica entre tensión y distinción, conflicto y posconflicto. Las reflexiones en torno a esa tensión son la base de los textos que se recogen en este libro.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, el conflicto tiene muchas formas de expresión y todas ellas con implicaciones territoriales. Si consideramos la manifestación más radical, el conflicto violento –pues, como decía Enrique Luque (1996) a propósito de la guerra en Yugoslavia y parafraseando a Lévi-Strauss, esa tragedia no solo es “buena” para *sufrir* sino también para *pensar* (p. 233)–, encontramos que el análisis de este permite de manera contundente entender no solo los impactos territoriales sino, además, las maneras de reconfiguración territorial que deben ser consideradas en el posconflicto. Siguiendo a Galtung (1998), en el conflicto violento, la naturaleza se modifica de maneras tanto visibles

(agotamiento y contaminación; daños a la diversidad y a la simbiosis) como invisibles (menos respeto por la naturaleza no humana; se refuerza el principio del “hombre sobre la naturaleza”); el individuo, como ser en el territorio, sufre también cambios visibles (muertes, heridas, violaciones, desplazamientos, miseria, viudedad, orfandad, desempleo...) como invisibles (efectos espirituales y psicológicos: trauma, odio, depresión, apatía, adicción a la victoria o a la derrota); el territorio social también se altera de manera visible (daños en edificaciones e infraestructuras) e invisible (daños en la estructura y orden social); y, en fin, la cultura que define el territorio queda alterada de forma visible (daños irreversibles al patrimonio cultural humano o afectaciones a lugares sagrados en espacios determinados, entre otros) e invisibles pero contundentes (como los aspectos vinculados a la cultura del trauma y la gloria; o al deterioro de la capacidad de resolución de conflictos, entre otros).

Para Galtung (1998), la paz entendida como “alto el fuego” no es una verdadera paz porque solo se fija en la violencia directa y no resuelve los problemas de la violencia cultural o estructural, de manera que esa violencia directa vuelve a aparecer como anclaje de un círculo vicioso. Por eso hay que convertir los círculos viciosos en círculos virtuosos mediante una triple acción: a) *resolución* de la raíz que subyace en el conflicto; b) *reconstrucción* posterior a la violencia directa con *rehabilitación* posterior del daño infligido a las personas, *reconstrucción* posterior del daño material, *reestructuración* posterior del daño estructural y *re-culturación* posterior al daño cultural y c) *reconciliación* de las partes en conflicto. Los tres problemas (reconstruir, rehabilitar y reconciliar) hay que combinarlos al mismo tiempo y enfrentarlos con empatía, no violencia y creatividad.

Para superar el conflicto, siguiendo con la tesis de Galtung (1998), la búsqueda de la paz no debe implicar la idea de fin del conflicto, puesto que todo conflicto violento tiene causas y deja secuelas después de la paz. La paz, aunque tenga la fuerza simbólica de la ritualización, no se debería entender como un punto final sino como una oportunidad para gestionar el conflicto de forma constructiva, previniendo sus causas y tratando sus secuelas. Asimismo, la paz verdadera solo puede asentarse y ser real tiempo después de la celebración de un pacto entre los diferentes actores implicados en el conflicto. En una comparación

con una herida del cuerpo o una enfermedad, lo importante no es la curación en sí misma sino evitar que se vuelva a producir y tomar en cuenta las posibles secuelas después de la curación para que deje de doler cuanto antes. Por otro lado, siendo muy posible que con la paz tal como se conoce, el sufrimiento directo termine y que tras la celebración de un tratado de paz se generen oportunidades para una paz sostenible, es también posible (y la historia conflictiva de la humanidad lo demuestra) que la paz mal orientada, sin considerar la complejidad contextual, sea el inicio, la incubación de un nuevo conflicto. La terapia verdadera, la paz verdadera, debe incluir la *prevención y rehabilitación*.

En términos territoriales, la paz verdadera debe implicar una reterritorialización, así como redefiniciones de los valores tangibles y simbólicos del territorio. Asimismo, el posconflicto como realidad y sus perspectivas de durabilidad van íntimamente ligadas a procesos de cambio socio-cultural objetivados de una manera clara y contundente en los territorios. Como ha dicho Bruno Latur (2002), necesitamos de alguna manera conocer muchos conflictos, muchas guerras del pasado y del presente para crear nuevos tipos de negociación y un nuevo tipo de paz.

Este libro quiere ser un exponente más en esa dirección, en el sumatorio teórico y empírico que las ciencias sociales aportan no solo al conocimiento sino también a la fundamentación del posconflicto (en este caso desde los estudios territoriales), considerando desde una perspectiva amplia la recomposición, reestructuración y reconstrucción territoriales. Por ejemplo, teniendo en mente los trabajos referidos a la equivalencia simbólica entre posconflicto y procesos de sanación (Foblets y Von Trotha, 2004) o las formas indígenas y afrodescendientes en América Latina de resolución de conflictos que han compilado Canals, Celigueta, Orobit (2011) y que hacen referencia a esas estrategias subalternas de entender la resolución de conflictos no consideradas en su justa valía hasta la fecha: uso de *palabrerros o tertulelos*, maneras particulares que tienen las mujeres de afrontar y resolver problemas, énfasis en el valor de los territorios para la acción ritual y el encuentro emotivo. Estos mismos autores, en su intento de fundamentar una antropología sobre la paz, consideran que es necesario incorporar la perspectiva local, que a su vez implica relativizar el concepto de paz y ahondar en el contexto para que este concepto sea operativo.

Este interés por lo local y esta toma en consideración del punto de vista del otro suponen también una revisión de la vieja teoría wilsoniana de la paz que imperó en los procesos de paz de la década de 1990 y según la cual “democratization and marketization will foster peace in war-hattered states”. Este principio va siendo sustituido por estrategias menos invasivas y más atentas a las especificidades de cada lugar (Canals et al., 2011, p. 17).

Pero al mismo tiempo sin descuidar que cada vez con más frecuencia en el mundo son intereses e ideologías globales las que están imponiéndose no solo en el “juego de la guerra” sino también en el “juego de la paz”. Como ha dicho Arjun Appadurai (2006), de alguna manera los procesos de globalización son responsables de la violencia a gran escala.

Es preciso combinar las lógicas locales con las lógicas globales a la hora de entender el conflicto y el posconflicto, a partir de aproximaciones teóricas diversas de la sociología, la antropología, la psicología, el derecho, la historia, la ciencia política y las relaciones internacionales; con el fin de entender la complejidad del fenómeno, minimizar los efectos deletéreos del conflicto y posibilitar reconfiguraciones afectivas del territorio.

Desde hace unas décadas, la violencia ha pasado a ser un elemento central en la definición de los problemas –e incluso de la propia identidad– de regiones como América Latina, por ejemplo. ¿Qué es América Latina? Entre otras cosas, se dice de manera gruesa y sin matizaciones, un *lugar violento*. Al menos eso parece indicar la escrupulosa atención que los medios de comunicación latinoamericanos (e internacionales en menor medida) prestan a los, por desgracia innumerables y cotidianos, sucesos de esta índole, pero también, y como consecuencia indirecta de ello, al «problema de la violencia». El espacio e interés que acapara la violencia en televisión, prensa y demás medios provoca que esta trascienda de los intereses académicos y políticos a la misma cotidianeidad, convirtiéndose en un aspecto vertebrador de las conversaciones y las preocupaciones diarias de la gente común. Frecuentemente se habla de la violencia con una fluidez que parece ser fundante; aunque resulta más bien trivializadora y estigmatizadora. Lo mismo se

puede decir de la paz: América Latina es un laboratorio para la paz; en los últimos 30 años hemos asistido a numerosos procesos de paz y a la experiencia de fundamentar el posconflicto y la verdadera paz desde la verdad. Sin embargo, mucho de ese bagaje y experiencia se han tirado por la borda y la paz ha germinado; nuevamente lecturas sin matizar y tendenciosas están contribuyendo a la naturalización de la desesperanza. Solo análisis cuidadosos, mirando hacia adentro y hacia afuera, como los que aquí se proponen, mediante detallados análisis contextuales y vinculaciones históricas de largo alcance, permitirán que nos acerquemos al conflicto y al posconflicto con una perspectiva en la que quepa el acercamiento desde el punto de vista de la “globalización”, junto con otra que consideren los vínculos sociales simbólicos de raíz.

Precisamente ese es el objetivo implícito de este libro y del Seminario de la Red Internacional de Estudios sobre Territorio y Cultura (RETEC) que está en su génesis: explorar las múltiples dimensiones sociales del conflicto y posconflicto desde el conocimiento del contexto para contribuir a necesarios consensos sociales. En este sentido, este libro contiene nueve capítulos. Los primeros cinco exponen análisis teóricos y epistemológicos del territorio a la luz de conflictos sociopolíticos, desde la antropología y la psicología social, mientras, que los cuatro siguientes analizan dinámicas territoriales asociadas al papel de instituciones y de actores locales, nacionales e internacionales, según el caso objeto de estudio, a partir de perspectivas politológicas y de las relaciones internacionales.

El primer capítulo, “Territorialidades bajo presión violenta”, desarrolla una sugerente disertación sobre el sentido y las reconfiguraciones territoriales en la guerra y para el posconflicto. La ejemplificación viene del análisis de la guerra entre Sendero Luminoso y el Estado peruano, pero pretende ser, a partir de diálogos con diferentes actores que viven y sienten el conflicto, un ensayo que va más allá de lo local. En este texto aparecen dialogando autores de referencia en la reflexión sobre territorio y conflicto con protagonistas locales, reales y míticos como Abimael Guzmán y “el Degollador”; encontramos igualmente cómo el conflicto, sobre todo el violento, es un disolvente cultural que acaba con los espacios de integración más complejos como son las ferias y fiestas –¿no es acaso eso,

la anulación de la fiesta, una de las metonimias más fuertes de la desterritorialización?— y, en fin, apreciamos con el autor, fijándonos en Ayacucho, cómo hay ciertos territorios en el mundo “demasiado brutalmente tratados” y cómo las revisiones de largo alcance sobre el conflicto en un mismo lugar nos advierte de las fragilidades de la paz si no se considera la memoria emotiva de quienes han sufrido y sufren la violencia.

Seguidamente se presenta el capítulo “Memorias para el olvido”, que a partir de una investigación sobre lugares de la memoria y estrategias de “frenteamiento” expone la dialéctica memoria/olvido partiendo de algo llamativo, desde su punto de vista, en la ruralidad colombiana donde ha investigado y que han sido lugares de conflicto: que la vida cotidiana se resuelve transitando por una contradicción primigenia: la defensa de la memoria y el elogio del olvido. El texto, impresionista e intimista, se adentra en lo que podríamos llamar el gran oxímoron de las sociedades fuertemente afectadas por el trauma y que deben rearmarse en la práctica y anímicamente para el posconflicto: olvidar la memoria o recordar el olvido.

El capítulo tres, “La horda salvaje y el territorio de los vencedores”, plantea una deliberación en torno al concepto “limpieza territorial” y a la construcción de la categoría “horda salvaje” aplicada a los enemigos. A partir de un estudio de caso en el sur la provincia de Ciudad Real (España) aborda las maneras de borrar la memoria de los vencidos en la guerra civil española. La formalización de la paz en España se hizo sin considerar a los vencidos que fueron desplazados física y simbólicamente, fundamentando la exclusión en la categoría de “horda salvaje”; pero además se practicó lo que el autor llama “limpieza territorial” para referirse a las reconfiguraciones territoriales que cambiaron topografías urbanas, usos de edificios y redefiniciones de espacios y formas de sociabilidad. Se concluye que esas maneras abruptas y violentas de borrar la memoria no triunfaron plenamente, quedaron ecos, rescoldos e imágenes, lo cual permite determinar que la memorias territoriales difícilmente se eliminan y que, como corolario de esto, los procesos paz, sobre todo en contiendas civiles, tienen que contemplar de algún modo a los vencidos”.

Posteriormente, el capítulo cuatro, “La territorialidad en disputa: conflicto y reivindicación indígena en una comunidad wixarika del occidente mexicano”, producto de una investigación en San Sebastián Teponahuatlán, municipio de Mezquitic, analiza cómo un caso concreto de lucha por el territorio puede ser entendido como metonimia; a partir de este caso podemos valorar la tipología de conflictos territoriales y algunas maneras de resolverlos; además, el hecho de que la lucha y reivindicación de estos indígenas wixarika se extendiese a territorios sagrados (territorios que dentro del formalismo judicial no les pertenecen pero sobre los cuales argumentan derechos rituales y cosmológicos), alejados de los territorios de subsistencia, nos permite complejizar y dotar de sentido el concepto de conflicto territorial.

El capítulo cinco analiza “Territorialidades y participación de víctimas del conflicto colombiano: Mesa Departamental del Atlántico”, mediante un estudio fenomenológico que desvela construcciones sociales del territorio, así como procesos de territorialidad y de territorialización, alrededor de procesos de participación liderados por representantes de la mesa de víctimas del departamento del Atlántico. Para dicho cometido aplica entrevistas abiertas a representantes de la mesa, cuyo análisis –mediante el “software” Atlas.ti– permitió identificar categorías emergentes sobre conflictos, identidades y diversas formas de apropiación de los espacios en que ocurren movilizaciones bajo el paraguas de la Ley 1448 de 2011, creada para la atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno colombiano.

Continuando con el capítulo seis, “Posconflicto y Territorio”, el autor expone “elementos de análisis para la gestión territorial de los acuerdos de La Habana”. Mediante un estudio sobre las limitaciones que enfrenta la gestión pública en escenarios de débil capacidad institucional de cara a la implementación de los acuerdos de La Habana entre el Gobierno y las Farc, menciona debilidades técnicas y administrativas de las entidades territoriales, cuyas dinámicas de territorialización ejercidas por los diferentes actores involucrados suponen desafíos para el fomento de la noción de Paz Territorial postulada por Sergio Jaramillo en calidad de Alto Comisionado para la Paz; además, ofrece aportes teórico-prácticos para orientar la implementación de políticas de posconflicto con enfoque territorial.

El capítulo siete, “Conflicto, posconflicto y territorio en Yugoslavia”, presenta y analiza de manera descriptiva los escenarios de conflicto y posconflicto en Yugoslavia durante el siglo XX hasta la actualidad, haciendo énfasis en el territorio como eje central del análisis. Para ello, inicialmente hace referencia al proceso unificador mediante el cual se estableció el Reino de los Serbios, los Croatas y los Eslovenos a comienzos del siglo XX y que decantó en una dictadura real vigente entre 1929 y 1945. Posteriormente presenta un recorrido por las configuraciones y reconfiguraciones territoriales que tuvieron lugar bajo el mandato del mariscal Tito luego de la Segunda Guerra Mundial y que desembocaron en un problemático proceso de balcanización que dio paso a nuevos conflictos étnico-territoriales dentro de algunos de los Estados sucesores, los cuales permanecen latentes.

Los capítulos ocho y nueve, por su parte, ofrecen reflexiones politológicas vinculadas al territorio en el marco del escenario del posconflicto que actualmente atraviesa Colombia.

El capítulo ocho, “Ilegalidad en la región Caribe. El caso del narcotráfico”, define la ubicación geográfica del municipio de Barranquilla, en Colombia, como un espacio propicio para la presencia del paramilitarismo y del neoparamilitarismo, por su privilegiada condición de puerto marítimo y desembocadura del río Magdalena (industria y comercio); y sostiene como tesis que la territorialización en torno a la ilegalidad en la ciudad es ejercida a través de estrechos vínculos entre el narcotráfico y la criminalidad local. En este sentido, la poca presencia de insurgencia y la desmovilización del Frente José Pablo Díaz –FJPD– en 2006 indica que en términos de seguridad Barranquilla es una muestra de las violencias posacuerdos que reflejan una reconfiguración político-territorial solapada.

Finalmente, el capítulo nueve, “Notas sobre escenarios políticos y el futuro de los partidos colombianos en los territorios”, reflexiona acerca de la incorporación de las FARC-EP a la política institucional colombiana mediante vías no armadas; destaca que el avance hacia un escenario de posconflicto sostenible en términos democráticos implica un compromiso no solo de las élites nacionales y regionales, sino también

de la sociedad en general. Asimismo, muestra referentes teóricos sobre la paz para una lectura de los acuerdos firmados en La Habana, haciendo especial énfasis en el componente sobre participación política de las Farc, resaltando la importancia del análisis e implementación institucional y política de medidas, desde una visión territorial y constructivista.

REFERENCIAS

- Appadurai, A. (2006). *Fear of Small Numbers: an Essay of the Geography of Anger*. Durham: Duke University Press.
- Ardrey, R. (1976). *La evolución del hombre: la hipótesis del cazador*. Madrid: Alianza.
- Canals, R. Celigueta, G. y Orobitg, G. (2011). *La paz desde abajo. Perspectivas antropológicas sobre la paz en contextos indígenas y afroamericanos*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Foblets, M. y Von Trotha, T. (2004). *Healing the wounds: Essays on the reconstruction of societies after War*. Portland: Har Publishing.
- Galtung, J. (1998). *After Violence: 3R, Reconstruction, Reconciliation, Resolution: Coping with Visible and Invisible Effects of War and Violence*. Transcend University Press.
- Latour, B. (2002). *War of the Worlds: What about Peace?* Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Luque, E. (1996). *Antropología política. Ensayos críticos*. Barcelona: Ariel.
- Montagu, A. (1990). *La naturaleza de la agresividad humana*. Madrid: Alianza.
- Shallins, M. (2002). *Uso y abuso de la biología. Una crítica antropológica de la sociobiología*. España: Siglo XXI.

1

TERRITORIALIDADES BAJO PRESIÓN VIOLENTA

ABILIO VERGARA FIGUEROA¹

Para decirlo con franqueza, en todas las aldeas
se necesita un breve periodo de terror.

Mao Tse Tung

¹ Docente-investigador del Posgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (México); profesor del Doctorado en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas (Colombia) y miembro del Consejo Científico de la RETEC. Doctor en Antropología. abiliovergara@yahoo.com.mx